



# La Santa Sede

---

JUAN PABLO II

## ÁNGELUS

*Lunes 15 de agosto de 1988*

*Reina del cielo, ¡alégrate!*

*Mujer santísima, ¡salve!*

Con el Año Mariano que estamos concluyendo, la Iglesia ha sido "llamada no sólo a recordar todo lo que en su pasado testimonia la especial y materna cooperación de la Madre de Dios en la obra de la salvación en Cristo Señor, sino además a preparar, por su parte, cara al futuro, las vías de esta cooperación, ya que el final del segundo milenio cristiano abre como una nueva perspectiva" (*Redemptoris Mater*, 49), y al mismo tiempo orienta nuestra mirada hacia la Madre del Redentor (*Redemptoris Mater*, 3).

En estos años "deseamos dirigirnos de modo particular a Aquella que en la *noche* de la espera de Adviento, comenzó a resplandecer como una verdadera *estrella de la mañana*" (*Redemptoris Mater*, 3), a través de una maduración de los valores que la experiencia del Año Mariano, que acaba, ha puesto de relieve, tanto en el estudio como en la evangelización, en la caridad y en la cultura.

Hoy, con confianza, ponemos bajo la vigilante intercesión de Santa María, hermana y madre de la Iglesia, la meta del 2.000 y la perspectiva del tercer milenio, sabiendo que nuestra verdadera meta es el reino que, por lo demás, comenzó ya con la Ascensión de Jesucristo y con la Asunción corpórea de Santa María, y que ahora coexiste con la historia, de la que es cumbre y fin.

El tercer milenio es para nosotros, de todos modos, horizonte de reflexiones muy estimulantes, porque nos obliga a mirar hacia adelante con esperanza. Santa María es la guía de este nuevo

éxodo hacia el futuro (*Redemptoris Mater* 3), que afrontamos como una liturgia del umbral, peregrinos con Ella hacia el Absoluto y el Eterno.

Que nuestra última palabra sea una oración:

Oh Santa María, Virgen de los comienzos,  
con confianza te invocamos  
en el trépido umbral del tercer milenio de la vida  
de la Santa Iglesia de Cristo:  
Tú misma eres ya Iglesia,  
humilde tienda del Verbo, movida sólo por el viento del Espíritu.  
Con misericordia acompaña nuestros pasos  
hacia fronteras de humanidad redimida y pacífica,  
da alegría y firmeza a nuestro corazón con la seguridad  
de que el Dragón no es más fuerte que tu Belleza,  
mujer frágil y eterna,  
salvada la primera y amiga de todas las criaturas  
que aún gimen y esperan en el mundo.

Amen.